

XVII JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Universidad Nacional de Catamarca, 2 al 5 de octubre de 2019

Mesa n° 87 - Las izquierdas argentinas y del Cono Sur en los años sesenta y setenta.

Estudios de casos y problemas teórico-metodológicos de su abordaje histórico.

Coordinadores: Tocho, Fernanda (UNLP), Gonzalez Canosa, Mora (CONICET),

Mónaco, César (UNGS)

**"Arenas en primavera". Representaciones del conflicto social durante el
camporismo en las solicitadas del diario La Nación.**

Italo Ferretti (FaHCE - UNLP)

italoferretti94@gmail.com

Introducción

La propiedad, la iniciativa y la empresa privadas están sucumbiendo. La injusticia, la arbitrariedad, el desorden y la corrupción triunfan. Se crean impuestos y contribuciones en beneficio de sectores sindicales [...] se entrega el país al sindicalismo continuando su camino hacia el marxismo.

Señor Empresario:

Todo lo que Ud. defiende y representa está siendo destruido a través de una acción perfectamente orquestada que aumentará en la medida en que Ud. siga esperando que otro lo defienda.

Ha llegado la hora de definirse y actuar.¹

Esta declaración fue formulada en una solicitada pública de la Asamblea Permanente de Entidades Gremiales Empresarias (APEGE) publicada en el diario La Nación el 28 de noviembre de 1975. El lenguaje utilizado, el lugar de la proclama (en la segunda página de uno de los medios más influyentes del ámbito político argentino) y el mensaje expuesto marcan el profundo quiebre con el gobierno y los sectores a quienes este representaba

¹ *La Nación*, 28 de noviembre de 1975. "A los empresarios del país".

acontecido con posterioridad al Rodrigazo, pero ya anunciado desde hacía tiempo (Svampa, 2003). Se puede leer en este comunicado la posición de ofensiva de clase que caracterizará al empresariado argentino (cuyos sectores más influyentes la mencionada asociación reunía) frente al golpe de Estado de 1976, tan solo unos meses más tarde (Peralta Ramos, 2007). Sin embargo, este mensaje y su dispositivo de transmisión no estuvieron aislados. Formaban parte de un conjunto de publicaciones y pronunciamientos de ciertos sectores de la sociedad, no solo ligados directamente al empresariado sino también a la Iglesia y las cúpulas sindicales, que llamaban al recrudecimiento de las políticas represivas y a un enfrentamiento más decidido contra la movilización social y política del período (Franco, 2012; 245-255).

El presente trabajo pretende rastrear este tipo de expresiones en solicitadas públicas en el contexto de la “primavera camporista”, denominación de la etapa en la Presidencia de la Nación de Héctor José Cámpora, entre el 25 de mayo y el 13 de julio de 1973. A diferencia de aquel correspondiente a la solicitada anteriormente expuesta, el contexto *camporista* se caracterizó por una multiplicidad de significados otorgados por sus contemporáneos, con expectativas variadas, a menudo encontradas y convergentes, sobre lo que podía deparar el futuro, el tipo de políticas que se podrían implementar, y sobre todo nuevas esperanzas alrededor de la construcción de una nueva sociedad.

Volviendo al epílogo de este proceso, el Golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 fue frecuentemente analizado como una ruptura fundamental de la historia argentina, no solo interrumpiendo la continuidad democrática e institucional sino introduciendo una serie de mecanismos represivos inéditos como los Centros Clandestinos de Detención, la desaparición de personas y la apropiación de bebés. Estos dispositivos del Terrorismo de Estado le habrían dado a esta intervención de las Fuerzas Armadas en la vida política un carácter particular respecto a las anteriores.

Esta mirada, enfática alrededor de los procesos de ruptura, ha sido cuestionada en posteriores trabajos que han polemizado con esta posición e intentado construir una cronología que habilitara una comprensión procesual de la constitución del Estado Terrorista, así como posibilitar articulaciones hacia atrás y hacia adelante, más allá de la dimensión institucional. En principio, se puede tener en cuenta la constitución, a partir de la década del cincuenta, de un entramado represivo que sistemáticamente horadaba las garantías constitucionales en la legislación, mientras las prácticas de violencia estatal superaban incluso estos recortados límites (Lenci, 2014; 231-232). Visiones más específicas del período inmediatamente previo al golpe resaltan el papel que en este

contexto tuvieron los conflictos internos del peronismo, cuya dinámica más tarde se extendería al conjunto de la sociedad, a partir del proceso de “depuración interna” que luego se transformaría en “guerra antisubversiva” (Merele, 2016; 120-121).

Desde este marco, nos interesa retomar la propuesta de Franco (2012) que postula el carácter clave de los años 1973-1976 para entender la profundización de la violencia política practicada desde el Estado y la constitución de las condiciones de posibilidad de la represión posterior al golpe de Estado. Según la autora, el deterioro del Estado de derecho aparece como “un proceso colectiva y socialmente alimentado”. En este sentido, su trabajo se divide en dos partes. Por un lado, la continuidad y el refuerzo de las prácticas represivas legales y clandestinas así como su mutua interdependencia, y su ensamblaje dentro del entramado institucional. Las transgresiones a las garantías constitucionales no solo se habrían dado a partir del accionar de la Triple A y los sectores militares, sino también desde actores judiciales, policiales, etc.

Por otro lado, el ascenso de la violencia política tuvo su correlato en la circulación de relatos y representaciones sobre la misma, tendiendo a justificarla a partir de la figura del subversivo (cuyo exterminio fue la tarea alrededor de la cual el discurso del Terrorismo de Estado buscaría legitimarse). La imagen de este hipotético actor social terminó de construirse precisamente en esta época, de un modo lo suficientemente difuso como para poder acusar como tal a una diversidad de sujetos sociales: militantes de izquierda, trabajadores combativos, disidencias, etc. Pero esta representación no se fraguó sólo en el ámbito castrense a partir de la Doctrina de Seguridad Nacional para luego trasladarse al conjunto de la sociedad, sino que fue construida también a partir de otros dispositivos, como discursos políticos (en especial del peronismo y el propio Perón) y los grandes medios de comunicación. Estos elementos confluyeron en una condena de la violencia “de izquierda”, hipotética responsable de los conflictos, inestabilidades y fenómenos negativos de aquellos años, incluyendo la propia violencia “de derecha”. Enfatizando su carácter ilegítimo y de otredad, terminaron por representarla como un sujeto sobre el cual era lícito actuar con todo el poder represivo del Estado.

Es a partir de este aspecto del trabajo de Franco que surge la presente propuesta de investigación. Si esta figura del “subversivo” funcionó como cobertura para las impugnaciones a diversas formas y lógicas de movilización social y política que caracterizaron a la sociedad argentina a partir del Cordobazo (Svampa, 2003; Tortti, 1999), el interés de este trabajo radica en analizar cómo comenzaron a posicionarse diversos actores alrededor de este discurso, cómo se lo mencionó previamente, en las etapas

iniciales de este proceso. De este modo, se relevarán las solicitadas públicas difundidas en el diario *La Nación* entre mayo y julio de 1973. El objetivo consiste en analizar cómo a través de este medio, diversos actores participaron del proceso de oposición a las agrupaciones revolucionarias y las distintas expresiones de organización y movilización social, que culminaría en un consenso favorable o al menos tolerante en torno a posibles soluciones represivas para los conflictos sociales y políticos del período 1973-1976, para devenir luego del golpe en el posterior régimen concentracionario.

Nos interesa observar cómo, mediante las solicitadas, diversos actores relevantes de la vida pública, independientes del sistema mediático pero indudablemente relacionados (sindicatos, asociaciones profesionales, empresas y federaciones patronales, partidos políticos, etc.) se posicionaron ante jornadas y momentos clave del período conocido como “primavera camporista”. También se analizarán qué visiones del proceso de movilización social y política de esos días presentan, así como los elementos y tópicos discursivos que pudieran relacionarse con una oposición más radical en contextos posteriores hasta reaparecer en torno al “consenso represivo” final.

Las solicitadas

Los dispositivos mediáticos que someteremos a análisis serán las solicitadas públicas. Las mismas son mensajes difundidos por pedido de diversos actores, usualmente ajenos a la propia publicación que las transmite (aunque pueden responder a otras firmas mediáticas). En su inmensa mayoría se encuentran firmadas por quienes requieren su difusión, un requisito habitual para su publicación. Su contenido puede versar sobre diferentes temas, desde aclarar ciertos malentendidos perjudiciales para quienes firman, hasta expresar apoyo o rechazo a hechos y sujetos de carácter público. De este modo, su difusión es elegida como mecanismo de expresión común entre ciertos círculos públicamente activos: personalidades relevantes, partidos y movimientos políticos, empresas particulares o federadas corporativamente, e incluso ciertas instancias gubernamentales.

El uso de este dispositivo tiene ciertas ventajas en comparación al uso regular de los medios para difundir declaraciones públicas. No solamente permiten divulgar textos y mensajes con escasa o nula intervención editorial del medio elegido, y realizarlo a voluntad de quién lo paga, sino que su formato resalta entre las notas habituales de los diarios.

Puede tener el tamaño que el solicitante elige (o pueda pagar), tiene un enmarcado distintivo y sobresale también por el tipo y tamaño de la fuente. Por último, publicar una solicitada es también una forma de marcar la propia presencia en la arena política y social: evidencia bien el poder económico del solicitante, o bien su capacidad de organización y su voluntad de exposición pública.

Es necesario resaltar el costo monetario del dispositivo. Trabajadores de *La Opinión* publicaron una solicitada en *La Nación* explicando los conflictos laborales al interior del medio desde su perspectiva², en respuesta a publicaciones previas por parte de Jacobo Timerman³, que denunciaba una maniobra para ulteriormente reclamar la expropiación del diario. Los trabajadores, luego de explicar los motivos del conflicto y exponer las comunicaciones entre las comisiones de base y las autoridades del diario y la imprenta, aclaraban que la publicación había sido pagada mediante una colecta en la asamblea, con aportes proporcionales al salario que cada trabajador tuviera al interior de la empresa. Publicaciones similares de comisiones internas o asociaciones civiles de reducido tamaño continuaban este motivo, que no aparecía en las solicitadas de empresas medianas o grandes y actores más notorios como grandes sindicatos y asociaciones empresariales.

Actualmente, las solicitadas basan su precio en las tarifas de anuncios habituales en los medios gráficos, con un recargo adicional que va del quince al treinta por ciento y el requerimiento de ser aprobado por la redacción del medio por el carácter potencialmente polémico de estos mensajes. No hemos encontrado tarifas equivalentes para los periódicos del período analizado más allá de los anuncios clasificados, pero podemos suponer que en un contexto donde elevar un mensaje particular a un público masivo sería más problemático que en la actualidad (con las nuevas tecnologías y mecanismos de comunicación), su costo económico sería aún mayor.

Los actores en juego

Ciñendo el análisis a aquellas solicitadas que interpelaran directamente problemas políticos y sociales durante la etapa elegida, se pueden observar dos grupos de actores con voluntad de intervenir públicamente. Estos grupos poseen características comunes en sus discursos,

² *LN*, 06/06/73 p. 18.

³ *LN*, 01/06/73 p.6, “El diario ‘La Opinión’ se dirige a la opinión pública”; 02/06/73 p. 7, “El diario ‘La Opinión’ se dirige a los poderes públicos, las organizaciones gremiales y empresarias”.

sus lenguajes y los problemas que atraen su interés y les generan la necesidad de pronunciarse. Además, son similares en términos de composición social y definición política. Por lo tanto, se pueden inferir conclusiones relativas al problema de la representatividad de estos sujetos con respecto a los grupos sociales y movimientos políticos más amplios en los que se encuadran.

Por un lado, tenemos a las cúpulas de los grandes sindicatos del momento junto con los sectores del *establishment* ortodoxo del justicialismo: aparecen repetidas veces el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (S.M.A.T.A.), la Unión Obrera Metalúrgica (U.O.M.), las 62 Organizaciones, la Juventud Sindical Peronista⁴. También se pronunciará en una ocasión la dirección del Movimiento Nacional Justicialista, con la adhesión de las Juventudes Peronistas, la Rama Femenina y la Confederación General del Trabajo. Por otro lado, se encuentran aquellos sectores que podrían englobarse en la definición de “empresariales-profesionales”. En efecto, confluyen aquí empresarios, agrupaciones patronales y asociaciones de profesionales liberales, opinando principalmente acerca del proceso político y económico abierto en mayo, las nuevas medidas y situaciones corporativas particulares.

Finalmente, es resaltable una similitud entre todos los mensajes emitidos por las solicitadas: el apoyo, al menos de palabra, al nuevo gobierno. Tal apoyo no se da tanto en su faceta de regreso a la constitucionalidad, sino como parte del proceso de “reconstrucción nacional” al cual se alude permanentemente sin pormenorizar sus características, en que formas se beneficiaría la nación de las nuevas iniciativas o como se daría la hipotética “reconstrucción”, acercándose esta a constituirse en un significativo vacío. Sí se marca una divergencia, es al tipo de alusiones que se utilizan para describir el nuevo escenario. El segundo grupo suele utilizar una terminología de mayor pompa: “Gran Reencuentro”⁵, “Reconstrucción Nacional”⁶, “progreso y afianzamiento de la paz social”⁷, “momento trascendente en la vida del país”⁸. Por su parte, los sectores cercanos al sindicalismo y al justicialismo prefieren personalizar en Perón las representaciones del futuro deseable. Se festeja su retorno, el del peronismo al gobierno en tanto representante del pueblo, y se apoya la figura de Cámpora, siempre resaltando su condición de delegado,

⁴ En contraste, no se encuentra ningún tipo de comunicados de su contrapartida encuadrada en la Tendencia Revolucionaria, la Juventud Trabajadora Peronista.

⁵ LN, 24/05/73 p. 2.

⁶ LN, 24/05/73 p. 4, “El Trabajo de TODOS Construirá el País que TODOS Queremos”.

⁷ LN, 13/06/73 p. 19, “La Sociedad Rural Argentina informa”.

⁸ LN, 15/07/73 p. 24, “El Hospital Alvear frente al retorno continuista”.

“fiel intérprete”⁹ del propio Perón, operando así una suerte de “elogio” que sin embargo disminuía su propia figura.

La patria justicialista señala a sus enemigos: sindicatos y ortodoxia peronista

Cámpora asume el 25 de mayo en un ambiente donde ya comienzan a circular hostilidades: el SMATA es el primer actor en aparecer, comunicando y repudiando el asesinato de su dirigente máximo Dirck Henry Kloosterman.¹⁰ El sindicato acusaba a “minorías reaccionarias al servicio de intereses internos y externos, vendidos a los imperialismos. Incapaces de persuadir, porque la persuasión la suplen con la muerte”. Sin embargo, se invitaba sobre el final a los victimarios a aprender “a convivir y a luchar lealmente”, pero solo en caso de que fueran de clase trabajadora, implicando de esta manera la no pertenencia de los culpables a esta clase.¹¹

Finalmente, una segunda solicitada del sindicato mecánico advertía

a quienes hoy, ya instalado el Gobierno Popular elegido el 11 de Marzo, pretenden capitalizar el triunfo del Pueblo agitando como bandera la PATRIA SOCIALISTA, le contestamos con toda la fuerza de nuestra organización que los mecánicos argentinos lucharemos sin descanso y sin claudicación para consolidar la PATRIA PERONISTA.

Mientras tanto, se reivindicaba el accionar de Kloosterman al “alertar a los trabajadores sobre el *grave proceso de desnacionalización del movimiento obrero* impulsado por los falsos mentores de la *izquierda antinacional*”¹².

De este modo, el SMATA señalaba como responsable a un teórico enemigo del movimiento obrero, externo no solo al mismo sino a la propia nacionalidad argentina. Es decir, anunciaba un riesgo de infiltración que no compartía los intereses de la clase obrera ni trabajaba en pos de la “reconstrucción nacional”. Es llamativa la especificidad de la acusación: señalando a quienes tras el triunfo de Cámpora agitaban “como bandera la

⁹ LN, 16/06/73 p. 16, “La Juventud Sindical Peronista al pueblo argentino”.

¹⁰ El asesinato de Kloosterman ocurrió el 22 de mayo en La Plata. Luego fue reconocido por las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) (Anguita & Capparros, 1998). A principios del mismo mes, la revista *El Descamisado* había presentado una nota sobre el mismo, donde anunciaba que Kloosterman renunciaría a su cargo en el SMATA para ser un “funcionario rentado de la FITIM (Federación Internacional de Trabajadores de Industrias del Metal), un apéndice del ‘sindicalismo libre’, instrumento del Departamento de Estado norteamericano”. *El Descamisado* n° 0, 8 de mayo de 1973.

¹¹ LN, 25/05/73 p. 6, “SMATA al pueblo argentino”. La solicitada aparece firmada en el día 23.

¹² LN, 03/06/73 p.12, “SMATA a los trabajadores mecánicos y al país”. La solicitada aparece firmada en el día 31 de mayo. Las mayúsculas son originales, las itálicas son del autor de este trabajo.

PATRIA SOCIALISTA” no podían referir más que a la Tendencia Revolucionaria, caracterizándola de esta manera con los epítetos antes mencionados.

Entre ambas publicaciones del gremio ocurrió la asunción de Cámpora. Habitualmente se describe el clima de la jornada como favorable a la Tendencia, con llamamientos a cambios políticos y sociales radicales y finalizando en el Devotazo. Sin embargo, lo cierto es que en las inmediaciones hubo enfrentamientos de ciertos sectores con la policía e incidentes de carácter simbólico, que los grandes medios de la época no dudaron en señalar en tono crítico.¹³ Días después, las 62 Organizaciones publicaron una solicitada¹⁴ donde se responsabilizaba de estos hechos a “grupos que se infiltraron en la multitud para desvirtuar la esencia de unión y paz de esta celebración”, “personeros de la antipatria”. Aclaraba que era el propio Perón de quien había partido esta descripción, en la inmediata posterioridad al acto de asunción: “sectores de provocación que están todavía refugiados tanto en los centros gorilas como en los centros trotskistas”¹⁵, abriendo el juego este enunciado a la definición de un enemigo igualmente presente en la derecha y en la izquierda (esta última, mucho más radical que la de la Tendencia), y reforzando el planteo histórico de la “Tercera Posición”. Se reiteraba el carácter “no-argentino” de estos actores al plantear que “intentan forzar una nueva antinomia [mediante la incitación al conflicto y la violencia], empujados por ideologías que repugnan a nuestra condición de argentinos”; “Ni gorilas ni trotskistas. Nada que no sea argentino”. Finalmente, se advertía sobre la posibilidad de accionar el propio recurso de la violencia, ya que no se dudaría “ni un solo instante en combatir a los agentes de intereses extranjeros que usando nuevas consignas y exhibiendo falsas posturas, pretenden continuar con una esclavitud que rechazamos”.

La Juventud Sindical Peronista continuó la misma línea argumentativa en una solicitada posterior, reveladoramente titulada “NI GORILAS NI TROSKISTAS. PERONISTAS”.¹⁶

Volviendo a citar la descripción de Perón sobre los supuestos agitadores, se reiteraban las

¹³ “[...] Así, el secretario de Estado de EEUU, Williams Rogers, no pudo presenciar el acto de asunción del mando, porque una multitud que coreaba consignas antiimperialistas, le impidió llegar hasta la sede del poder. Los miembros de la Junta Militar tuvieron que abandonar el lugar en helicóptero. Un graffiti escrito en aerosol adornaba una de las paredes de la Casa Rosada, a la que alguien había rebautizado “Casa Montonera”. [...] En medio de un confuso episodio, J. C. Dante Gullo, uno de los delegados regionales y dirigente de la JP, tomó a su cargo la seguridad del acto. Los siete delegados de las Regionales de la JP aparecieron en los célebres balcones junto con Cámpora, saludando a la multitud [...]” (Svampa, 2003; 394-395) El relato periodístico de la jornada puede encontrarse en *LN*, 24/05/73.

¹⁴ *LN*, 01/06/73 p. 13, “Los Trabajadores Peronistas al Pueblo Argentino”.

¹⁵ Esta cita aparece como atribuida a Perón, y como tal el comunicado original refuerza su importancia usando letras negrillas, en contraste con el resto de la solicitada.

¹⁶ *LN*, 04/06/73 3ra Sección p.1. Las mayúsculas son de la fuente original.

advertencias de infiltración en momentos donde “el pueblo” finalmente parecía acercarse a sus objetivos:

El cotidiano combate que libramos en las fábricas, talleres y oficinas [...] solo las entregamos al Pueblo y a Perón. [...] Por ese mismo motivo, no aceptaremos que nadie pretenda desviarnos del verdadero rumbo. Lo rechazamos de plano y con total firmeza. Porque la gesta que culminó el 25 de Mayo no fue forjada para que la aprovechen los que, vistiéndose de mansos corderos no son sino lobos dispuestos a devorarnos.

Se repetían las alegorías a la amenaza extranjera dispuesta a instrumentalizar agitadores internos: se manifestaba la defensa de “la Bandera azul y blanca”, la voluntad de “echar a los invasores que hollan nuestro suelo” aunque significara “arrojar a los que, diciéndose argentinos, quieren continuar entregando nuestro patrimonio y nuestra soberanía a los patrones de turno”. La defensa a la nacionalidad (identificada a la vez con el sentir del conjunto del pueblo trabajador) llevaba no solo a igualar a los dos imperialismos amenazantes, sino a sugerir que los infiltrados de izquierda, en su accionar corrosivo, podrían resultar funcionales a los intereses continuistas, usualmente más asociados a la penetración estadounidense.

Acompañando la densidad histórica que caracterizó a esta etapa, comenzó el proceso de tomas de instituciones públicas, privadas y fábricas en paralelo a la publicación de estas proclamas. Las tomas durarían hasta finales del mes de junio, desacelerándose a mediados del mismo, y confluyeron en una fuerte disputa alrededor de los significados que los diferentes actores le daban a la etapa abierta en el país -particularmente al interior del justicialismo- (Abbatista & Ramirez, 2011; Nievas, 1999).

El fenómeno, a pesar de su extensión en un tiempo donde las relaciones de fuerza políticas podían modificarse radicalmente en cuestión de semanas, no motivó demasiadas expresiones mediante el dispositivo aquí analizado, aunque numerosas declaraciones se fueron relevadas por los medios habituales de la prensa. Cuando el conflicto estaba comenzando, antes de la asunción de Cámpora, el decanato de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires (aún bajo gestión de las autoridades impuestas por el gobierno de Lanusse) anunció mediante una solicitada que se había decidido un cese de actividades entre los días 22 y 27 de mayo. Se justificaba la medida en la posibilidad de desorden por la acción de “pequeños grupos de perturbadores” que empañarían la tregua política que Cámpora proponía.¹⁷

¹⁷ *LN*, 22/05/73 p. 21. Es llamativo que la solicitada estuviera firmada en el 18 de mayo; posiblemente en conocimiento de este hecho, los estudiantes ocuparon el decanato dos días después, pidiendo la renuncia a quienes hubieran sido colocados en cargos de gestión por el gobierno saliente. *LN*, 21/05/73.

Sin embargo, la declaración más importante llegaría recién a mediados de junio. Tras diversas discrepancias al interior del gobierno acerca de cómo caracterizar el proceso en marcha,¹⁸ el Movimiento Nacional Justicialista emitió su posición llamando a la desmovilización, entre otros medios, mediante solicitadas en varios medios gráficos, así como mediante una cadena nacional. Acompañado por las 62 Organizaciones, la CGT, la Rama Femenina y la Juventud Peronista, Juan Manuel Abal Medina, desde su posición de Secretario General, exhortaba a la desmovilización y desocupación de los edificios e instituciones que permanecían en conflicto.¹⁹ Se arengaba a las bases del peronismo, reconociendo el valor de que acompañaran e incluso se adelantaran a los movimientos del gobierno en “las tareas de la reconstrucción y la transformación”. Sin embargo resaltaba, en tono admonitorio, los riesgos que implicaba el accionar autónomo: “debemos advertir que estos gestos, si están desprovistos de conducción y organicidad, desgajados de las estrategias de conjunto, ofrecen cobertura a la provocación”; “la indispensable participación del pueblo en este proceso histórico debe estar orgánicamente encuadrada en el Movimiento Nacional Justicialista”.

De esta manera, nuevamente se aludía a la presencia de agentes externos que estarían esperando la oportunidad para generar “provocaciones”. Más aun, el pronunciamiento deslegitimaba, en adelante, cualquier accionar que no se encuadrara en la lógica verticalista del peronismo. Se implicaba que la continuidad de la movilización social bajo formas descentralizadas no solo era menos efectiva políticamente, sino que abría lugares a una infiltración de características casi rizomáticas.

Esta impugnación al proceso de tomas se yuxtapondría con el comienzo de la organización del acto de retorno de Perón. Los días previos se multiplicarían las solicitadas de diferentes organizaciones del peronismo (aunque casi nunca asociables a la Tendencia) e incluso de instancias gubernamentales, como un comunicado de Bidegain que anunciaba que la

¹⁸ El ministro del Interior, Esteban Righi, resaltaba el carácter pacífico de las tomas y que eran parte de un proceso más amplio donde “el pueblo” tomaba las riendas buscando soluciones a los problemas de los diferentes organismos en que se encontraba, siempre acompañando las medidas del nuevo gobierno. Por su parte, el ministro de Educación Jorge Taiana rechazaba la metodología ya que consideraba que el nuevo proceso debía “realizarse en un marco de orden social” (Abbatista & Ramirez, 2011, 8)

¹⁹ Esta operación expresaba claramente las contradicciones de la Tendencia en el gobierno, ya que en esta última condición priorizaban llamar al orden aunque esto corroyera la base de su posición al interior del Movimiento Justicialista, a saber, su capacidad movilizadora. Es decir, llamando a desmovilizar renunciaban a los recursos que disponían para disputar espacios de poder al interior del justicialismo (Gillespie, 1988/1998). A la vez, la contradicción entre las bases movilizadas y los dirigentes que debían ahora actuar institucionalmente, así como el lenguaje utilizado en el comunicado, daban cuenta de los significados encontrados que diversos sectores atribuían a la posibilidad de llegar al gobierno.

provincia dispondría de medios para organizar la movilización que recibiría a Perón²⁰ o anuncios del Ministerio de Bienestar Social, que ocupaban páginas enteras, informando a los posibles concurrentes acerca de la organización de la concentración, datos útiles, recomendaciones y lugares donde acercarse en caso de necesitar atención sanitaria.²¹ El 19 de junio, día previo al anhelado retorno, se desplegaron mediante solicitadas grandes imágenes: Perón sonriente con una multitud de fondo, Perón e Isabel con Evita al pie de la nota, y un gigantesco brazo que culminaba con los icónicos dedos en “V”, compuesto a su vez por una movilización popular; se encontraban firmadas por las 62 Organizaciones y la UOM.

En contraste, los hechos ocurridos el día del retorno, caracterizados como la “masacre de Ezeiza” y que marcaron la nueva posición predominante de los sectores ortodoxos al interior del justicialismo, no merecieron nuevos pronunciamientos de ningún sector mediante solicitadas. De hecho, los sectores sindicalistas y asociados al justicialismo permanecieron varios días sin realizar ningún tipo de declaración pública a través de este medio. Pero sobre el final del mes de junio dos declaraciones con motivos muy diferentes reactivaron la circulación de los tópicos y las representaciones previamente analizadas.

El 26 de junio la Asociación Bancaria anunciaba que había logrado la reincorporación de todos los trabajadores cesanteados por motivos políticos o gremiales a finales del gobierno de Lanusse. Se elogiaba la acción colectiva gremial y a la dirigencia que había sabido encauzar la lucha, pero principalmente se festejaba que quienes habían estado

[...] alentando la división del gremio y obstruyendo las acciones llevadas a cabo por la Organización, debieron someterse, como ya es costumbre, a la irrecusable realidad de los hechos, perdiendo, una y otra vez, argumentos para su prédica falaz e inconsistente.

Además, se celebraba que “los agentes del poder financiero, por una parte, y sus aliados potenciales insertos en nuestras propias filas, por el otro, han debido sucumbir ante la voluntad inexpugnable de un gremio [...]”.²²

Las 62 Organizaciones, por su parte, elogiaban al gobierno en el cumplimiento de un mes desde la llegada al gobierno, reforzando el argumento de que la nueva etapa requería disciplina y adhesión a la verticalidad del movimiento. Se rescataba además el reciente discurso de Cámpora, donde se aclaraba que “quienes pretenden servir a otros intereses, a determinados círculos o a pretendidos caudillos tienen de peronistas solo el nombre, porque abjuraron de la doctrina y las veinte verdades que fijan nuestro ideario”. Finalmente,

²⁰ LN, 16/06/73.

²¹ LN, 17/06/73 a 20/06/73.

²² LN, 26/06/73 p.4, “Los trabajadores bancarios lo han hecho posible: el gremio sin cesantes”.

el motivo de la infiltración antipatria reapareció en una solicitada de homenaje de la UOM a Augusto Timoteo Vandor, en el aniversario de su asesinato.²³ Teniendo en cuenta que ciertas versiones del asesinato la adjudicaban a un grupo posteriormente absorbido por Montoneros, el apelativo en esta solicitada podría estar señalando directamente a las JP de la Tendencia (Gillespie, 1988/1998).

De este modo estas solicitadas expresaban, así como ayudaban a difundir, un claro conjunto de representaciones alrededor del hipotético enemigo al que las burocracias sindicales y partidarias debían enfrentarse. Definían a un actor múltiple y difícil de identificar, que se presentaba como peronista pero tenía móviles ocultos externos a la doctrina justicialista. Los motivos de su militancia se encontraban en su adhesión a ideologías “no argentinas” o directamente al marxismo. De todos modos este epíteto terminaba agrupando, a los ojos de los actores que denunciaban este fenómeno, un conjunto de comportamientos, formas de militancia y organización e ideas políticas muy dispares; su único rasgo común era no acatar directamente las directivas de las cúpulas gremiales o adherir a formas de organización y lucha que los dirigentes del movimiento sindical y justicialista hubieran postulado como *deseable*.

Además, partiendo de la adhesión masiva de los trabajadores a sus sindicatos y al peronismo, se asumía que las dirigencias sindicales y de la ortodoxia justicialista eran las auténticas representantes de este sector social cuyo actor modélico priorizaba la búsqueda de estabilidad. De este modo, en un contexto de crecimiento y bienestar socioeconómico (o en un regreso idealizado a los “años dorados” del primer peronismo, adonde se estaría dirigiendo el nuevo proceso abierto en 1973), los trabajadores jamás se verían interpelados por las ideologías propugnadas por los *infiltrados*. De este modo, estos actores buscarían extremar divisiones y diferencias al interior del movimiento obrero y el justicialismo, alimentando el *caos* en diversos ámbitos y generando condiciones de inestabilidad y conflicto que podrían capitalizar políticamente, primero para crecer y luego para cumplir los designios de los imperialismos que obedecerían.

Estas definiciones indudablemente no son originales, ya que parten de la tradicional matriz anticomunista del peronismo. Pero se puede inferir que su uso en este contexto por parte de los grupos ortodoxos estaba motivado por la necesidad de impugnar a los sectores radicalizados y combativos ante lo que los primeros veían como una avanzada, desde finales desde la década de los sesenta, dentro de los ámbitos político-gremiales que se

²³ LN, 29/06/73 p. 10, “Augusto T. Vandor PRESENTE! en la hora de la liberación”.

habían considerado asegurados. Sin embargo, el proceso de construcción de estas representaciones se empalmó luego con el posterior proceso de combate contra la *subversión* que caracterizaría a los años previos al golpe militar. En efecto, en un principio (partiendo del regreso de Perón a Argentina) y al menos públicamente se hablaba de la violencia como un problema policial, de criminalidad clásica, teniendo en cuenta además que el principal grupo en la mira era el ERP, ilegalizado por Lastiri (Franco, 2012; 65). Sin embargo, a partir del asesinato de Rucci se agravaría el proceso de persecución a las disidencias al interior del peronismo.

Según Carassai (2013; 43-47), para su retorno al gobierno el peronismo operó un cambio de clivajes, buscando dejar atrás la vieja antinomia peronismo-antiperonismo y acercándose a posiciones “de centro”. El fin de este movimiento político era adquirir apoyos en el conjunto del sistema político y ser tolerado como parte de tal, previendo que la segura victoria no debiera enfrentarse a las viejas conspiraciones de la derecha tradicional y antiperonista. Pero esta transformación se completó trasladando la otredad política al interior del movimiento: a los sectores radicalizados. En este sentido se entiende la transformación del discurso operada desde la apelación al *pueblo trabajador*, a la del *pueblo argentino*. La nueva comunidad podía integrar adherentes a otros partidos políticos mientras compartieran los objetivos de reconstrucción nacional, pero no a los agentes extraños cuya acción buscaba obstaculizar ese proceso.

Este proceso de ostracismo se radicalizó sucesivamente tras la masacre de Ezeiza, el asesinato de José Ignacio Rucci (tras la victoria electoral de Perón en septiembre de 1973) y el intento por parte de ERP de copar el regimiento de Azul (Merele, 2016). Si como mencionamos, el primer hecho evidenció la nueva correlación de fuerzas al interior del peronismo, el segundo hecho derivó en la difusión del “Documento Reservado”, donde Perón proponía enfrentar la *infiltración* mediante un esfuerzo concertado de todo el movimiento justicialista y sus bases:

[...] comenzaba estableciendo un cuadro de situación, señalando que el asesinato de José Ignacio Rucci constituía el punto más alto de una escalada de agresiones llevadas a cabo contra el Movimiento Nacional Peronista por “grupos marxistas terroristas y subversivos”, y caracterizaba a esta situación como una “verdadera guerra” llevada a cabo contra sus dirigentes, asesinandolos o haciéndolos blanco de campañas de desprestigio, y a través de la “infiltración” de “grupos marxistas” en sus cuadros con el objetivo de desvirtuar sus principios doctrinarios. [...] en el documento se señalaba a los sectores juveniles como aquellos más vulnerables a esta “infiltración” (Merele, 2016; 108).

Siguiendo la argumentación de Merele, la “depuración interna” no solo fue ejecutada por fuerzas parapoliciales en su faceta ilegal, sino por militantes políticos y sindicales en su misma condición. Podemos concluir que el lenguaje utilizado en las solicitadas por estos sectores y la figura del *infiltrado* que proponían en las mismas fue posteriormente retomado para orientar la “depuración interna” y, tras los hechos de Azul, la “guerra contra la subversión” (aunque no hayan sido originarios de estos círculos). De esta manera, el uso en el “Documento Reservado” de estos tópicos previamente analizados probablemente facilitara su aceptación y su apropiación en sectores que ya tenían motivos políticos para enfrentarse a los sectores más radicalizados y movilizadas socialmente.

Gorilas en primavera: Empresas y asociaciones profesionales.

¿Cómo se expresaban en este período los sectores tradicionalmente antagónicos al peronismo? La primera conclusión desprendida de observar las solicitadas del período es un cierto desinterés ante las jornadas clave de esta coyuntura. Ni los hechos en Ezeiza, ni el proceso de tomas, ni siquiera la posterior renuncia de Cámpora motivan declaraciones mediante este dispositivo en estos actores (aunque como se advirtió previamente, podían expresarse en formatos de prensa más tradicionales). El nuevo gobierno es bienvenido por sindicatos y asociaciones profesionales no tradicionales: la Sociedad Argentina de Autores y Compositores de Música (S.A.D.A.I.C)²⁴, el Sindicato Argentino de Docentes Particulares²⁵, la Asociación de Personal Superior de SEGBA. También interviene de manera optimista la Asociación Argentina de Agentes de Bolsa.²⁶

El tono general de las publicaciones del periodo *camporista* será complaciente con el gobierno. En especial, se celebra el lanzamiento del pacto social, caracterizado como piedra angular de la reconstrucción nacional y el proceso de liberación, sin profundizar en las políticas concretas que implicaba a la hora de alabarlo. Es decir, no se hace referencia al pacto con el sector sindical para reducir la conflictividad en los lugares de trabajo (solo vagas referencias a la apertura de un nuevo momento político que llama a la *conciliación* y a la *convivencia pacífica* como requisito para el crecimiento). Estos motivos aparecieron

²⁴ LN, 23/05/73 p. 16.

²⁵ Único en este heterogéneo grupo que aclara su pertenencia a la CGT.

²⁶ LN, 24/05/73 p. 2.

incluso en solicitadas de diversas listas presentadas a elecciones para el Consejo Profesional de Ciencias Económicas de Capital Federal.²⁷

El lanzamiento del “Acta del Compromiso Nacional” mereció la publicación de idénticas solicitadas dos días seguidos por parte de la CGE²⁸, uno de sus principales artífices, así como desde la UIA²⁹, convocando en conjunto a una reunión de entidades y empresas donde se respaldaría el acuerdo firmado. Incluso ante uno de los puntos potencialmente más polémicos del acuerdo desde la perspectiva patronal, el congelamiento de precios al nivel del 1º de junio (aunque también imponía días de veda al consumo de carnes, medida que beneficiaba a los exportadores), determinadas entidades se vieron en la necesidad de expresarse en apoyo del mismo.

En efecto, partiendo de la Cámara Argentina de Martilleros y Consignatarios difundiendo los controles de precios,³⁰ se sucedieron durante dos semanas, casi de manera diaria, un conjunto de solicitadas exhortando a los productores pecuarios a que entregaran hacienda en los mercados oficiales. Aunque la rentabilidad cayera momentáneamente, se consideraba un sacrificio necesario en tanto la parte que el sector agropecuario debía cumplir dentro del *Acuerdo Nacional*. Publicaron en esta línea el Centro de Consignatarios de Productores del País,³¹ la Comisión de Enlace de Entidades Agropecuarias³², el Centro de Consignatarios Directos de Hacienda³³, nuevamente la Cámara Argentina de Martilleros y Consignatarios³⁴, el Frigorífico SUBPGA³⁵, la Sociedad Rural Argentina³⁶ y la Confederación de Sociedades Rurales del Litoral.³⁷

Sin embargo, una mirada más atenta a las publicaciones delata ciertos desacuerdos. Pero lo llamativo es que los sectores que se expresan de manera crítica ante la política oficial lo hacen de modo velado, o en un tono reflexivo, siempre aclarando previamente que el motivo de sus comentarios es asegurar el mejor porvenir a los compromisos adquiridos y al proyecto de gobierno. De esta manera se manifiesta la Asociación de Propietarios de Bienes Raíces ante un proyecto de ley de la Cámara de Diputados que proponía suspender

²⁷ LN, 26/06/73 p.12, 27/06/73 p. 17 y 20 y 28/06/73 p. 11, 20 y 2da Sección p. 4.

²⁸ LN, 12/06/73 p.15 y 13/06/73 p. 10, “Asamblea empresaria de respaldo al ACTA DE COMPROMISO NACIONAL”.

²⁹ LN, 13/06/73 p. 13.

³⁰ LN, 30/05/73 p. 18.

³¹ LN, 01/06/73 p. 23.

³² LN, 02/06/73 p. 5.

³³ LN, 02/06/73 2da Sección p. 3.

³⁴ LN, 03/06/73 2da Sección p. 7 y 30/06/73 p. 7.

³⁵ LN, 09/06/73 p. 3.

³⁶ LN, 09/06/73 p. 11 y 13/06/73 p. 19.

³⁷ LN, 10/06/73 p. 11, “A los productores, a la opinión pública”.

los desalojos de inquilinos morosos hasta el 31 de octubre. La entidad consideraba que tal medida “*ataca y destruye* uno de los pilares fundamentales de la anunciada e imprescindible Reconstrucción Nacional”. De hecho, buscaban legitimar su postura retrotrayéndose al primer peronismo, cuando en 1953 el propio gobierno había sido el que derogara su propia ley de desalojos. Se concluía acusando de tal proyecto a “ideólogos de la destrucción y del sabotaje a los planes de la Reconstrucción Nacional”, reiterando algunas representaciones aquí previamente analizadas.³⁸

En la misma línea, la Asociación de Empleados de Escribanías de la Provincia de Buenos Aires, la Asociación Mutual y Gremial de Empleados de Escribanos,³⁹ el Consejo Federal del Notariado Argentino⁴⁰ y la Asociación de Productores-Asesores de Seguros de Argentina⁴¹ reclamaban, siempre en el contexto de apoyo al proyecto de gobierno vigente, participación en la reglamentación de sus respectivas actividades y reuniones con autoridades ante los anuncios de intervención en sus correspondientes ámbitos por parte del gobierno.

No obstante, la presencia de tres nuevas solicitadas, temporalmente distantes entre sí, incomoda este panorama general de confianza y generalizada adhesión al nuevo momento político. En primer lugar, en una de las tres solicitadas publicadas para exponer el conflicto gremial al interior del diario *La Opinión*, Jacobo Timerman se expresaba de la siguiente manera:

Pero hay que comprender una cosa: a aquellos grupos minoritarios para quienes el 25 de mayo de 1973, con la asunción del presidente Cámpora, comenzó la era de la prepotencia en el país, les digo que no me dejaré avasallar por la prepotencia.

Para quienes desde el 25 de mayo de 1973 viven con el miedo de que sus vidas se vean amenazadas por los grupos provocadores, y que sus empresas serán expropiadas, les digo que no tengo miedo, que no hay ningún motivo para tener miedo, y que me acompañen en esta batalla.⁴²

El 26 de junio, la empresa plástica Di Paolo Hnos. denunció la ocupación de su fábrica ocurrida el día 23, de manera pacífica pero implicando la toma de rehenes. La patronal denunciaba la medida de fuerza en tanto injustificada, pero escudándose también en el pacto social, a cuyas medidas de *pacificación nacional* el Sindicato Unión Obreros y

³⁸ LN, 18/06/73 p. 14, “Suspensión de desalojos”. Las itálicas son del autor.

³⁹ LN, 28/06/73 p. 11, “Del Gremio de Empleados de Escribano a las Autoridades Nacionales y a la Opinión Pública”.

⁴⁰ LN, 29/06/73 p. 18.

⁴¹ LN, 11/07/73 p. 3, “APASA debe participar en la elaboración de toda modificación que haga a la actividad aseguradora”.

⁴² LN, 02/06/73 p. 7, “El diario ‘La Opinión’ se dirige a los poderes públicos, las organizaciones gremiales y empresarias”.

Empleados Plásticos había adherido. La empresa también argumentaba que tal accionar retrotraía “el trámite de los respectivos intereses a formas que se consideraban definitivamente superadas en el país”.⁴³

Finalmente, el 14 de julio, poco después de la renuncia de Cámpora, editorial Abril expresó mediante un solicitada que debido a la situación de conflicto dentro de su taller gráfico se suspenderían y retrasarían sus publicaciones, algunas de ellas entre las más vendidas e influyentes de la época, como las revistas *Siete Días* y *Panorama*. Se responsabilizaba del conflicto a

[...] un grupo de agitadores de extrema izquierda, con el objeto de obligar a la empresa a adoptar medidas que pudieran justificar [...] la iniciación de un conflicto laboral. [...] el objetivo final era la generación de un clima de caos y desorden, destinado no solamente contra la empresa, sino para *coincidir con actitudes similares en otros sectores de la vida nacional*.⁴⁴

Las tres solicitadas ofrecían la obediencia de las respectivas empresas ante las decisiones que pudieran tomar las autoridades públicas como prenda de buena voluntad, pero no se privaban de ponerse en la posición de injuriadas ante la situación. Sin embargo, lo sorprendente es que se describía los conflictos al interior de sus empresas como parte de un cuadro de tensiones más amplio a nivel nacional, que tendría a estos sectores como víctimas. Si esta sensación no fue un mero recurso retórico y era realmente compartida por el sector empresarial y algunos sectores de la clase media, sorprende que no se hiciera presente con mayor frecuencia en las expresiones públicas de estos grupos sociales y la mayoría de las solicitadas presentaran una visión optimista de la situación política, social y económica.

Se pueden pensar dos hipótesis tentativas para explicar esta contradicción. La primera, es que la mayoría de las solicitadas llevaban la firma de compañías y federaciones patronales ligadas a las grandes cúpulas empresariales que habían forjado el Pacto Social y tenían mayor interés en mantenerlo (CGE, UIA, SRA, etc.). Por otro lado, una explicación más estructural del cuadro de situación puede partir de un análisis del mediano plazo. Se debe tener en cuenta para esto la caracterización del Gran Acuerdo Nacional realizada por Tortti (1999; 229-230) como un dispositivo político destinado a religitar las formas democráticas institucionales y el régimen de partidos a ojos de los sectores mas

⁴³ LN, 26/06/73 p. 16, “Empresa Nacional se coloca bajo el amparo de la opinión pública argentina”. Pesé a los alegatos de la empresa de no haber tenido en 31 años problemas de carácter sindical, la toma estuvo motivada por la reciente suspensión de 40 operarios. Además, en consonancia con la mayoría de conflictos laborales del período, se reclamaban mejoras de en las condiciones de trabajo, la destitución de la comisión interna burocrática y el reconocimiento del comité de lucha recién votado. (Aguirre & Werner, 2007; 100)

⁴⁴ LN, 14/07/73 p. 7, “A la opinión pública”. Las itálicas son del autor.

movilizados de la sociedad y aislar las posturas más radicalizadas, instrumentalizando la integración definitiva del peronismo al sistema político. La concurrencia masiva de la población y la militancia de los sectores más activos de la juventud en las elecciones del 11 de marzo de 1973 habría demostrado el éxito de esta política a los ojos de amplios sectores de las clases medias y altas de la sociedad argentina, en combinación con el antes descrito cambio de clivajes en el peronismo.

Con esta experiencia en parte consumada, las fracciones dominantes de la burguesía nacional habrían priorizado ocultar el clima de conflictividad aún presente en la sociedad y en los sectores productivos en los que estaban implicadas, poniendo en el horizonte del regreso de Perón al poder la expectativa de una pacificación final. Durante el período camporista, estos grupos sociales habrían soslayado el clima de activación política y social como un elemento remanente del pasado, esperando que fuera anulado con la intervención del líder justicialista.

Conclusiones

El análisis de las solicitadas publicadas en el diario *La Nación* durante los meses de mayo, junio y julio de 1973, correspondientes a la experiencia denominada como *primavera camporista*, no arroja vínculos directos entre las expresiones de los distintos actores y proyectos de superación de los conflictos existentes dentro de la sociedad a través del empleo generalizado de la violencia estatal. En oposición, se observa un clima generalmente favorable a la situación política naciente, en permanente contraste con el gobierno militar saliente e incluso en perspectivas de más largo plazo, con los procesos políticos de las décadas previas que habrían reforzado las desigualdades sociales, los conflictos y el gran problema de la *dependencia*.

Sin embargo, diversas expresiones invitan a pensar que estos actores no ignoraban las tensiones que bajo la algarabía del regreso del gobierno popular continuaban creciendo y manifestándose en el ámbito social, político y económico. Se identifican, de acuerdo a los problemas comentados y los discursos presentados en las solicitadas, dos grupos definidos de agentes. Por un lado las cúpulas sindicales y de la ortodoxia justicialista; por el otro, los grupos empresariales y asociaciones profesionales liberales.

Dentro del primer conjunto, se celebraba el inminente y luego concreto regreso de Perón, así como al gobierno de Cámpora, en tanto este último era caracterizado como “delegado y

fiel intérprete” del primero. Pero por otro lado, se observan fuertes declaraciones que delinean la existencia de sectores peligrosos. Las denuncias de este grupo se dirigían a las fracciones más movilizadas y radicalizadas dentro de los sindicatos y el movimiento justicialista (aún no alertan de su presencia a nivel social generalizado, un discurso que se generalizará tras el intento de copamiento del batallón de Azul por parte del ERP en enero de 1974). Se describía a los sujetos pertenecientes a estos sectores riesgosos como *infiltrados*, cuyas ideas no representaban ni atraían al conjunto de los trabajadores ni al pueblo argentino, pero que pretendían capitalizar el triunfo de Cámpora y las situaciones de conflictividad social (que ellos mismos generaban) para difundir ideologías foráneas, a saber, el marxismo. Sin embargo, en esta operación, no solo obedecían a sus patrones del imperialismo comunista, sino que favorecían a la contrapartida estadounidense dándoles razones para intervenir políticamente a los sectores de la reacción continuista.

El discurso expuesto es parte de un cambio del discurso político de la ortodoxia peronista, donde el antagonismo principal se aleja del “oligarca”, ya que Perón buscaba negociar con los sectores del antiperonismo tradicional acercándose al centro político, y pasa a concentrarse al interior del propio movimiento justicialista. En este proceso se intentaba marcar a los sectores radicalizados, a quienes se bajaba la directiva de que el nuevo momento político exigía verticalidad y disciplina. Los tópicos que conforman la imagen del enemigo descrito en las solicitadas por los actores del *establishment* peronista serían luego retomados para pensar la “depuración interna” en el Documento Reservado tras el asesinato de Rucci, y la “guerra antisubversiva” después de enero de 1974, definiendo sujetos contra los que era apropiado y legítimo ejercer métodos violentos. Este lenguaje, que tenía orígenes tanto castrenses como en el tradicional anticomunismo del peronismo, podría haberse extendido en los ámbitos aquí problematizados mediante el dispositivo de la solicitada, o estas podrían evidenciar la expansión de estos motivos.

Por su parte, los sectores empresariales y de clases medias no suelen intervenir denunciando la existencia de conflictos sociales ni se posicionan frente a las jornadas más conflictivas de esta coyuntura (el proceso de tomas en instituciones públicas, Ezeiza, la renuncia de Cámpora, etc.). Sus expresiones suelen darse alrededor de las negociaciones que luego darían origen al Pacto Social, adhiriendo a las medidas de gobierno en ese terreno. Unas pocas declaraciones aparentemente aisladas, sin embargo, dan cuenta de una serie de incomodidades y tensiones en estos sectores respecto al clima de época. Se pueden conjeturar las razones del silencio mayoritario en este campo a partir nuevamente del cambio de clivajes en el peronismo y su actitud negociadora, así como en vistas del éxito

del GAN en recomponer el sistema de partidos y el consenso alrededor del sistema democrático institucional.

De este modo, los sectores empresariales habrían aguardado durante este período que el regreso del peronismo al gobierno (y más aun, del propio Perón) impusiera orden y gobernabilidad por la obediencia que grandes sectores de la población profesarían al líder del movimiento. Es a partir de estas expectativas de que la movilización social y la conflictividad gremial se aplacaran por la propia dinámica del movimiento político al que respondían, que los actores patronales intervendrían, a través del medio aquí problematizado, casi exclusivamente a favor del nuevo gobierno y su proyecto. Cuando este horizonte futuro fuera probado equívoco, comenzaría el proceso de radicalización de las posiciones políticas patronales, que encontraron el quiebre definitivo con el gobierno tras el Rodrigazo.

Bibliografía

- Abbattista, L., & Ramírez, A. (2011). "Las tomas en la ciudad de La Plata. Aportes al estudio de la dinámica política durante el gobierno de Héctor Cámpora". En *Actas de las XIII Jornadas Interescuelas - Departamentos de Historia, San Fernando del Valle de Catamarca*, Agosto.
- Águila, G. (2015). Violencia política, represión y actitudes sociales en la historia argentina reciente. En P. Folguera, & J. C. Pereira, *Pensar con la Historia desde el siglo XXI. XII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea* (págs. 5569-5588). Universidad Autónoma de Madrid.
- Águila, G. (2018). La represión en la historia reciente como objeto de estudio: problemas, novedades y derivas historiográficas. En G. Águila, L. Luciani, L. Seminara, & C. Viano, *La historia reciente en Argentina. Balances de una historiografía pionera en América Latina* (págs. 55-72). Buenos Aires: Imago Mundi.
- Aguirre, F., & Werner, R. (2007). *Insurgencia obrera en la Argentina. 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*. Buenos Aires: Ediciones IPS.
- Anguita, E., & Capparros, M. (1998). *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina, t. II: 1973-1976*. Buenos Aires: Norma.
- Carassai, S. (2013). *Los años setenta de la gente común. La naturalización de la violencia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- De Riz, L. (1981). *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista*. Buenos Aires: Hyspamerica.
- Díaz, C. (2002). *La cuenta regresiva. La construcción periodística del golpe de Estado de 1976*. Buenos Aires: La Crujía.
- Franco, M. (octubre de 2008). Notas para una historia de la violencia en la Argentina de los años 70. *Nuevo Mundo. Mundos nuevos, revista electrónica de l'Ecole des Hautes Études*.

- Franco, M. (2012). *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gillespie, R. (1988/1998). *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo.
- Itzcovitz, V. (1983). *Estilo de gobierno y crisis política (1973-1976)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Koselleck, R. (1993). *Futuros pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.
- Merele, H. (2016). El proceso represivo en los años setenta constitucionales. De la "depuración" interna del peronismo al accionar de las organizaciones paraestatales. En G. Águila, S. Garaño, & P. Scatizza, *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina: Nuevos abordajes a 40 años del golpe de Estado* (págs. 99-123). La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.
- Nievas, F. (1999). Campora: primavera-otoño. Las tomas. En A. Pucciarelli, *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN* (págs. 351-393). Buenos Aires: Eudeba.
- Peralta Ramos, M. (2007). *La economía política argentina: Poder y clases sociales [1930-2006]*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rougier, M., & Fizbein, M. (2006). *La frustración de un proyecto económico: El gobierno peronista de 1973-1976*. Buenos Aires: Manantial.
- Servetto, A. (2010). 73/76. *El gobierno peronista contra las "provincias montoneras"*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sidicaro, R. (1993). *La poética mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación (1909-1989)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Sidicaro, R. (2002). *Los tres peronismos: Estado y poder económico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Svampa, M. (2003). El populismo imposible y sus actores, 1973-1976. En D. James, *Nueva Historia Argentina, Tomo IX: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Torre, J. C. (1983). *Los Sindicatos en el Gobierno 1973-1976*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Tortti, M. C. (1999). Protesta social y "Nueva Izquierda" en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional. En A. Pucciarelli, *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN* (págs. 205-230). Buenos Aires: Eudeba.